

Sin espejo



Por **Francesc-Marc Álvaro**

Enrique Vila-Matas. Con "El mal de Montano" se ha convertido en el primer español que consigue el prestigioso premio Médicis a la mejor novela extranjera publicada en Francia y se coloca junto a nombres de la talla de Kundera, Auster, Eco, Bernhard o Tabucchi. Este barcelonés de 55 años, autor de una docena larga de títulos de proyección internacional, se consolida como referente de la literatura más exigente tras años de original y arriesgada búsqueda. Revienta la ficción por dentro, desde las grietas secretas de lo cotidiano

Combinado

Su voz supera categorías y géneros y se pone a prueba a sí misma obra a obra

Era el mediodía de un día de Navidad de la era anterior a la invención del correo electrónico y mi amigo se encontró con Enrique Vila-Matas en la papelería situada en el inmueble donde tiene su piso el novelista. Mi amigo, también escritor, buscaba desesperadamente algún establecimiento abierto donde comprar carretes fotográficos y el autor barcelonés estaba allí

para enviar un fax, seguramente a América, donde le adoran. Las calles estaban casi vacías y el encuentro parecía extraído de las páginas repletas de azar del mismo Vila-Matas, ese territorio extraño donde la realidad y la ficción se travisten del contrario hasta tomar su recíproca naturaleza en préstamo, sin que podamos ya distinguir qué mundo se apodera del otro. El Vila-Matas civil es un personaje nacido del Vila-

Matas autor y no al contrario, como ocurre con la mayoría de literatos.

Quizás porque durante muchos años apareció en las fotos posando tan bien como un modelo de anuncio de sastrería para caballeros, Vila-Matas puede parecer muchas cosas antes que un intelectual. Quizás también porque, en su juventud, tuvo querencias situacionistas y el gran Guy Debord había escrito que "lo que el espectáculo ofrece como perpetuo se basa en el cambio, y debe cambiar con su base". Lo cierto es que el autor de la "Historia abreviada de la literatura portátil" empezó siendo un marginal y un maldito al que la crítica española desatendió y ahora entra por la puerta grande en la galería de los más célebres.

Es el premio a un duro compromiso con las palabras, desde una actitud de permanente exploración de los límites de la narración, allí donde las categorías establecidas y los géneros son superados y extrañados por una voz que se pone a prueba a sí misma en cada nueva obra. Literatura dentro de la literatura, ficción y metaficción, puerta camuflada (como las de los salones del XIX) hacia la vida, que será casualidad o no será. Y juego de dobles en lo cotidiano como universo secreto. Alguien le define como "un poeta que nunca ha escrito versos".

En el pasado (¿o deberíamos decir en el futuro, tratándose de un personaje?), Vila-Matas, hijo de burgueses con veranos en Caldetes, cur-

só Derecho y Periodismo, vivió dos años en París (allí conoció a Marguerite Duras), fue periodista en "Fotogramas" y aprendió la noche como meritorio de barra en Bocaccio, cerca de los más deslumbrantes de la "gauche divine". Una de sus hazañas de aquellos tiempos fue inventarse una entrevista con Paul Newman, probando ya, desde el rincón gamberro, su destreza para cruzar la vigilada frontera entre realidad y ficción. En esta línea, siempre ha sido beligerante contra el viejo y el nuevo realismo más o menos casticista de prosa recargada.

Expendedor de un humorismo excéntrico, melancólico e insolente dentro de un envase culturalista de miles de citas, es capaz de vivir un desplazamiento a Sabadell con la excitación de un viaje al Amazonas. Viajar, a donde sea, pone en marcha su máquina de tejer asombrosas historias a partir de detalles que la mayoría no sabe ver. En él son revelaciones poderosas. ¿La fuente de su literatura? "Los libros que he leído, las calles recorridas... Uno es combinatoria, distinta y única, de experiencias, de lecturas, de imaginaciones". El combinado Vila-Matas es un trago fuerte, de sabor no siempre accesible al primer sorbo.

Cuando joven, el exorcista de Bartleby cerraba cada noche el viejo Bikini, pero hoy escribe de 8 de la mañana a 2 de la tarde, disciplinadamente. La soledad combina bien con la casualidad de las palabras. ●



Como buen literato, el Vila-Matas civil es un personaje nacido del Vila-Matas autor, y no al contrario

ALEX GARCIA

album de cromos

Por **Guillén**

